

LA CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS

SEMANARIO DOMINICAL CONSAGRADO A LOS EDUCANDOS DE AMBOS SEXOS.

AÑO I.—NÚM. 7.º

MADRID, DOMINGO 21 DE MAYO DE 1876.

LEGANITOS, 38, PRAL.

ADVERTENCIAS.

El jueves próximo entrante, se cerrará el concurso para la medalla de honor que ofrecimos al mejor soneto á *Cristo Crucificado*.

En el próximo número, publicaremos la lista de originales que poseemos en cartera, debidos á nuestros colaboradores.

No respondemos de ningún pago que se efectúe ó haya efectuado sin acreditarlo con el recibo impreso de esta Administración. Alertamos á nuestros suscritores, advirtiéndoles que toda exigencia que se haga contraria á esta condición, emana de un individuo que viene explotando la buena fé del público.

Conforme con lo que anunciamos en el número 5 de nuestro periódico, correspondiente al domingo 7 del actual, y habiendo sido agraciados con premios mayores iguales en la Lotería Nacional, tres números de los comprendidos en los 2 723 primeros, ha correspondido la prima que sortearnos entre nuestros suscritores, perteneciente al mes de Abril próximo pasado, al número 436, por ser el que ocupa el primer lugar en la lista oficial.

La magnífica revista ilustrada que se publica en esta corte bajo el nombre de *La Ilustración Española y Americana* ha favorecido nuestra humilde publicación regalándole el precioso grabado que damos á continuación:



JUAN JOSE LAULEIRO Y HERRERA.

Niño de seis años que al ver invadida su casa por los ladrones, en la mañana del 11 del actual, y amenazada de muerte su madre, gritó: «Matadme á mí; y no hagais daño á mi mamá.....»

Se presentó un sugeto en la casa número 147 de la calle de Atocha, que habita Don Juan Lauleiro y Pardo, preguntando por la esposa de este, y como la criada que salió á abrirle vió que llevaba baston con borlas, no tuvo inconveniente, confundiendo con un Inspector de policía, en pasar recado á su señora y franquearle la puerta. La señora de Pardo, al saber que el sugeto en cuestion la llevaba un recado de su esposo, que estaba en la estación del ferro-carril, le mandó pasar, á lo cual contestó aquel pidiéndole permiso para que le acompañara un amigo que le esperaba en la escalera; pero no fué uno sino dos los amigos que penetraron violentamente en la casa en aquel momento, y antes de que la señora de Pardo contestara al supuesto emisario de su esposo, arrojáronse uno sobre ella y otro sobre la criada, á quienes mania-

taron y amordazaron á la primera con un pañuelo de nudos que llevaban á prevención, y á la segunda con su propio pañuelo.

El tercer protagonista de esta escena, mientras los otros dos aconsejaban é imponían silenciosamente, amenazándolas con la muerte, á la señora de Pardo, á la criada y á un niño de seis años, hijo de los dueños de la casa (entonces fué cuando pronunció este niño las conmovedoras palabras que dejamos consignadas), dió con el sitio en que estaba el dinero y avisados por la voz de la codicia ó aguijoneados por la desconfianza se reunieron con él, creyendo bien aseguradas á sus víctimas.

En este momento, haciendo un supremo esfuerzo de valor, la señora de Pardo se arrojó de la cama, y ganando la misma sala en que se cometió el robo, se lanzó hácia uno de los balcones que consiguió abrir, rompiendo las ligaduras que la sujetaban las manos, todo con tal rapidez, que cuando los ladrones se apercebieron del peligro que los amenazaba, estaba ya dada la voz de alarma, no teniendo tiempo nada más que para huir, despues de arrojar un talego de dinero y repartirse un paquete de billetes de Banco, que sumarian de siete á ocho mil duros.

La portera, que habia oido los gritos de la señora de Pardo, cerró la puerta, pero los ladrones la obligaron á abrirla huyendo á la desbandada, seguidos por los agentes de la autoridad, el celoso Inspector del distrito, señor Vecin, y un gran número de estudiantes de Medicina que al fin consiguieron aprehenderlos, á los dos en la calle, y á otro en una casa de la calle de Fúcar, en que se refugió...

A LOS COLEGAS.

Llenos de contento hemos visto reproducidos algunos modestos escritos, debidos á nuestros jóvenes colaboradores, en varios acreditados periódicos de provincias.

¿No podrian los estimables colegas, hacernos el favor de consignar el nombre de los autores y la procedencia de las composiciones, cada vez que se dignen reproducirlas en sus columnas?

El mas viejo de nuestros colaboradores, cuenta apenas catorce años; ¿no honra, pues, á la nacion que exista un periódico ¡EL UNICO EN EL MUNDO! redactado casi exclusivamente por niños?

¡Padres en la Prensa! ¿por qué ser injustos ni indiferentes para con vuestros propios hijos?

EL EMPLAZADO.

Fernando IV rey de Castilla y de Leon dirigiase hácia Jaen para tomar el mando del ejército que sitiaba á Alcaudete encomendado á su hermano D. Pedro.

Al pasar por Martos hizo prisioneros á dos hermanos llamados D. Pedro y D. Juan Carvajal acusándoles del asesinato de un tal Juan Benavides.

Prometieron ellos hacer plena justificación del hecho que se les imputaba; mas no fueron oídos siendo condenados á ser despeñados en Martos.

Entonces los Carvajales emplazaron al rey ante el tribunal de Dios para dentro de treinta dias.

En efecto el 7 de Setiembre de 1312, dia en que terminaba el plazo, retiróse el rey D. Fernando despues de comer á descansar un rato.

Al dia siguiente apareció el monarca muerto en su lecho y esto le valió el título de *El Emplazado*.

SEVERIANO DOPORTO.

¿LA ELECTRICIDAD Y EL MAGNETISMO

SON UNA MISMA COSA?

Al hacernos esta pregunta pasan por nuestra imaginacion diversas teorías, con las cuales se explican aún en nuestras catedras los fenómenos diversos y múltiples de la Electricidad y el Magnetismo. Segun ellas no hay identidad en tan poderosos agentes. ¿Qué relacion puede haber entre una corriente eléctrica y la direccion constante de la aguja imantada?

Oersted y Ampère, verdaderos géneos en la ciencia moderna, nos dan á conocer no ya la relacion entre estos fenómenos al parecer diversos, sino la identidad, el primero con su descubrimiento del *Electro-magnetismo*, el segundo con su admirable teoría *Electro-dinámica*.

Uno y otro nos proporcionan los siguientes resultados:

1.º La accion directriz de una corriente eléctrica fija sobre un iman movable, desvia constantemente el polo austral del mismo á la izquierda de la corriente.

2.º Toda corriente eléctrica ejerce atraccion ó repulsion sobre la aguja imantada.

3.º Toda aguja imantada ejerce accion sobre una corriente movable y el polo austral de aquella se coloca al fin á la izquierda de esta.

4.º Dos alambres muy próximos se atraen ó se repelen, cuando por ellos pasa una corriente voltáica, y sus atracciones y repulsiones son semejantes á las producidas por los imanes.

5.º y último. Si arrollamos en hélice un hilo de cobre y por él circula una corriente eléctrica, habremos formado un verdadero iman artificial; se dirige hácia el polo Norte, atrae el polo de nombre contrario, repete el del mismo nombre, obra, en fin, de la misma manera que una aguja imantada, y (prueba evidente de la teoría de Ampère) los imanes y los solenoides se atraen ó se repelen, como si fuesen sólo imanes ó sólo solenoides.

En vista de estos resultados, no hay género alguno de duda que el Magnetismo es la Electricidad circulando en solenoide. No son, por consiguiente, los agentes distintos, sino uno solo. El fluido magnético, tal como se ha concebido hasta hace algunos años, no existe, es ya una palabra vacia de sentido; los vocablos Austral y Boreal, con los cuales queriamos dar á entender los fluidos que formaban la totalidad del Magnetismo, son ya inútiles para la explicacion de los fenómenos magnéticos. Los cuerpos que presentan á nuestra vista efectos de Magnetismo están formados por corrientes eléctricas en espiral.

ADOLFO P. HIDALGO.

EL AIRE.

El aire que respiramos llamado por los físicos y químicos *aire atmosférico* es una mezcla de dos gases muy principales. El *oxígeno* y el *nitrógeno* en la proporción de unas 21 partes (considerando el aire en volumen) del primer gas y 99 del segundo, más 4 á 6 diezmilésimas del gas ácido carbónico, y 6 á 9 milésimas de vapor acuoso.

Despues de examinar las partes que entran en la mezcla para formar el aire que respiramos vamos ahora á considerar las causas que vician el aire, que á veces ocasionan la muerte del sér que llega á respirarlo.

Las causas que vician el aire pueden ser:

Por desproporcion de los elementos componentes: Por la agregacion de principios definidos químicamente, y por la agregacion de principios no definidos químicamente.

Por desproporcion de sus elementos: El aire puede ser perjudicial á la salud cuando tenga algun exceso de las partes que lo constituyen. Si hay sobra de oxígeno, este gas provoca en el cuerpo un estímulo especial, y si el ácido carbónico excede de sus límites, que son 607 milésimas es perjudicial la atmósfera donde esté contenido.

Aire viciado por principios definidos químicamente: Le vician por agregamiento de cuerpos nocivos: las minas, lagunas, etc., las le-



trinas, alcantarillas etc., los cementerios, las fábricas, arenas, etc., etc., interponiendo en el aire materias venenosas como el arsénico, etc.

Una enfermedad llamada tercianas es originada por la respiración del aire inmediato á las lagunas y donde haya agua estancada y emanaciones pútridas y palúdicas.

Pero no queriendo extenderme más y siendo esta materia muy extensa, en el número próximo expondré las causas que provocan estas enfermedades, y el modo de evitarlas, y seguiré manifestando asimismo las causas indefinidas químicamente que vician el aire y concluiré con la exposición de los principales desinfectantes.

CÁRLOS DIAZ Y VALERO.

PRONOSTIGOS E INDICIOS

DE LAS NARRACIONES EN EL ESTADO Y TEMPERATURA DE LA ATMÓSFERA.

Natural es que el deseo de conocer de antemano los cambios ó alteraciones atmosféricas haya sido siempre objeto de la solicitud del hombre, pues influye tanto en su bienestar, en sus comodidades y hasta en su subsistencia. La ciencia meteorológica data de una época muy reciente, y camina aún por sendero tortuoso y á una luz incierta, para que podamos esperar de ella resultados perfectos. Prueba de esta verdad, los chascos y desengaños proverbiales que ofrecen de continuo los calendarios, á los cuales deben el descrédito en que han caído sus predicciones, aún para aquellos candidos lectores que las creían á ojos cerrados.

Pero la tradición es más poderosa que aquella ciencia, pues que sin instrumentos, sin estudios preliminares, y sin pretensiones de ningún género, posee el arte de prever las principales variaciones de la atmósfera y ha llegado á poder resumir en forma de simples refranes, predicciones ó pronósticos siempre confirmados por la experiencia.

El pastor, el labrador y el marino han adquirido un tacto que rara vez engaña: en la observación del cielo, la dirección de las nubes y los vientos los chillidos de algunos animales, el estado de los cuerpos y de los planetas y por el cuadro que se desarrolla á sus ojos en el momento de salir ó ponerse el sol. El estudio de las variaciones atmosféricas en un período dado debia necesariamente conducir al conocimiento de ellas en otro cualquiera, pues las mismas causas deben producir iguales resultados, y la naturaleza sigue siempre una marcha regular, en su conjunto como en sus detalles.

Los siguientes pronósticos que ofrecemos á nuestros lectores, son elegidos entre aquellos que más ha acreditado el tiempo.

PRONOSTICOS DEDUCIDOS DE LA ATMÓSFERA.

Si al salir el sol se presenta más grande que comunmente, indica vientos fuertes al tercer día.

Si en invierno apareciere el sol muy resplandeciente ó rubio, denota frío.

Las nubes alrededor del sol son señal de lluvia, en siendo rojas; de vientos, si amarillas; cuando al salir el sol se manifiesta amarillo y grande estando el día claro, señal de tempestad.

Quando sin que haya nube alguna se distinguen relampagos en el horizonte, es indicio de buen tiempo y de calor.

Las auréolas blanquecinas que aparecen alrededor del sol, de la luna y de las estrellas, son señal de lluvia.

Si despues de haber llovido poco se distingue junto á la tierra una especie de vapor semejante al humo, es señal de que lloverá en abundancia.

Las nubes que despues de la lluvia descenden hasta cerca de la tierra y parecen rodar sobre los campos, indican buen tiempo.

Quando el arco Iris aparece estando el tiempo sereno, señal de viento.

Si se presenta en días lluviosos ó de niebla, indica buen tiempo.

Si por la mañana hubiere mucho rocío, señal de lo mismo.

La niebla despues de mal tiempo anuncia su cesación; pero si aparece en días serenos y se eleva formando nubes, el mal tiempo es seguro.

El arco Iris bien distinto ó doble, anuncia que continuará lloviendo.

Si las cumbres de los montes se muestran muy claras, señal de buen tiempo.

Un cielo cubierto de nubes grises y unifor-

mes, un viento del Norte, y un frio penetrante, son señales de nieve.

La nieve fina y seca indica continuacion de frio.

Si despues del viento sigue una helada blanca, que se disipa en la niebla, se prepara mal tiempo.

Si las estrellas pierden su claridad y su brillo, ó aparecen rodeados de un círculo, es señal de lluvia.

Si se muestran en gran número brillantes y claras, y en todo su esplendor, es indicio de buen tiempo en el verano y de frio en el invierno.

Los truenos por la tarde anuncian tempestad, por la mañana indican viento, lluvia al mediodía.

Las nubecillas blancas que pasan delante del sol cuando va á desaparecer á nuestros ojos y se coloran de púrpura, verde, amarillo, etc., presagian la lluvia.

(Se continuará.)

DON DIEGO VELAZQUEZ DE SILVA.

Este pintor, una de las glorias más legítimas de España, nació en la ciudad de Sevilla en el año 1599. Sus ilustres padres le dieron una sólida instrucción en todas las materias que se estudiaban en aquella época: filosofía, historia, matemáticas, etc., á las que se aplicó con gran ardor y logró sobresalir, especialmente en la primera. Vista tal aplicación, sus padres pensaron dedicarle á alguna carrera literaria; pero habiéndolo consultado con el jóven Velazquez, vieron que no era de su parecer puesto que la carrera nácia la cual sentia más inclinación era la pintura, deseo que no coartaron sus progenitores, sino antes al contrario le alentaron poniéndole á estudiar este arte con Herrera, el viejo, uno de los muchos grandes pintores que vivian por entonces en Sevilla. Pero al poco tiempo a causa de la perversidad y adusto carácter del maestro que contrastaba con el génio franco del discípulo, rñieron y Velazquez fué á continuar sus estudios con Francisco Pacheco, que tambien era gran artista y cuyo génio enteramente contrario al de Herrera convenia mejor al jóven pintor. Allí Velazquez encontró un buen maestro y un buen amigo, entablando relacion con las muchas personas sobresalientes en artes y letras, pues la casa de Pacheco era como el centro de todo lo notable que habia en Sevilla en aquella época, lo cual le hizo contraer amistad con muchos personajes influyentes que despues le prestaron grandes servicios. Siete años despues salió nuestro jóven artista del estudio, desposado con la hija de su maestro.

Quando el génio de Velazquez pudo campar por sí solo, no se propuso como la mayor parte de los pintores seguir á un autor distinguido, sino que decidió estudiar la naturaleza y trasladar al lienzo aquello que observase. Para este fin tomó á su servicio un aldeano empleándole como modelo y colocándole por lo tanto en diversas actitudes, estudió en él el natural con gran escrupulosidad é hizo cuadros que causaron la admiración de los inteligentes: al mismo tiempo estudió la composición, pintando cuadros y retratos que llamaron mucho la atención por su buena ejecución.

Visto el gran talento que tenía, algunos amigos le aconsejaron fuese á Madrid, dándole al efecto cartas de recomendación para los principales señores de la corte, á lo cual se resistió Velazquez; pero fueron tantas las instancias que se le hicieron que partió con su familia en 1623.

Llegado á Madrid, un tal Sr. Fonseca á quien venia recomendado le presentó al rey Felipe IV, el cual con la acostumbrada protección que dispensaba á los artistas le encargó su retrato ecuestre de tamaño natural. Velazquez le ejecutó en un breve plazo al cabo del cual se le presentó al rey á quien gustó tanto que le mandó exponer en las gradas de San Felipe el Real un día de fiesta, donde fué objeto de una entusiasta y general admiración: Felipe IV le nombró primer pintor de cámara y le dió en palacio habitación.

Quando en 1628 vino á Madrid Rubens, el príncipe de los pintores flamencos en calidad de embajador, trabó amistad con Velazquez, aconsejándole que dejase el género de retratos á que se dedicaba con preferencia, y que pintase asuntos de más empeño puesto que para ello tenia talento. Tambien le aconsejó que hiciese un viaje á Italia para perfeccionarse con el estudio de los maestros italianos, á lo cual se resistió Velazquez; pero últimamente pidió permiso al rey para emprender el susodicho viaje, el cual le contestó afirmativamente, dándole un tren magnífico, pues no queria que su primer pintor viajase como un cualquiera, y dándole una crecida can-

tilidad de dinero para comprar cuadros, estatuas, antigüedades, etc., con que pensaba decorar su alcázar.

En su viaje recorrió las principales ciudades de Italia, Parma, Venecia, Florencia, Roma, etc. donde fué acogido con grandes muestras de respeto que le tributaron tanto artistas como magnates y reyes, incluso el mismo Pontífice que le recibió con muestras de simpatía. En Roma encargó doce cuadros á los doce pintores más notables que habia entonces, que eran: Guido Reni, José de Arpinas, Andrés Sachi, Nicolás Pusino, Valentin Colombo, el caballero Máximo, Pedro de Cortona, Lanfranco, el Dominiquino, Horacio Gentileschi, el Guercino y Joaquín Sandrart.

Despues de un largo y pintoresco viaje regresó á España donde admirado y venerado por toda la corte, pasó el resto de su vida tranquilo, pintando en esta época sus mejores obras.

Velazquez era de carácter generoso, y franco, aunque un tanto altivo, fué caritativo y dispuso su protección á todos los artistas de su tiempo. Murió en 1660 á los 61 años de edad. Su esposa sucumbió al dolor falleciendo nueve días despues. Los cadáveres de ambos fueron sepultados en la parroquia de San Juan, pero todas las escavaciones hechas en nuestros días con el objeto de hallar los restos de tan célebre pintor han sido inútiles, privándose España del honor de poseer tan preciosas reliquias.

Se refieren de él varias anécdotas, algunas de ellas falsas, pero yo no quiero referir aquí más que la siguiente:

En ocasion de estar haciendo su retrato en el famoso cuadro de las meninas, entró Felipe IV á contemplar esta obra maestra, miró el retrato del pintor y dijo que le faltaba una cosa; Velazquez dijo que no daba en ello, pues su retrato estaba perfectamente concluido, y entonces Felipe IV tomando la paleta y los pinceles pintó en el jubon la cruz de Santiago significándole que desde aquel momento era caballero de dicha orden.

Hacer el catálogo de las obras de Velazquez, seria prolijo é impropio de este lugar, y si sólo citáremos algunas de las principales como la rendición de Breda, vulgarmente conocida por el cuadro de las Lanzas, de gran tamaño y de fama universal, las Hilanderas, los Borrachos, notable por su extraordinaria verdad, el Cristo en la Cruz que por sí solo formaria la reputación de un pintor, San Antonio y San Pablo, las fraguas del Vulcano, Esopo, Marte, las doce calles, la fuente de los Tritones, el artillero y otros hasta más de 60 en el museo del Prado, los hijos de Jacob enseñando á su padre la túnica de José ensangrentada, en el monasterio del Escorial, su retrato en el museo provincial de Valencia, etc., etc.

MANUEL CÁRLOS CONROTTE.

EL GAMELLO.

El camello pertenece al órden de los ruminantes. Este órden es llamado así por la disposición que presenta su estómago que en todos los demás animales es sencillo y consta de una sola cavidad y en estos es compuesto de cuatro cavidades llamadas boneto ó redecilla, libro cuajar, y la primera panza ó herbario, porque cuando comen todas las sustancias se depositan en esta, y al descansar por medio de movimientos del estómago vuelven los alimentos á la boca empezando la rumiación, y de esto toman el nombre de ruminantes.

El camello, aunque de una figura poco bonita, presta grandes servicios al hombre, pues es el elegido para cruzar los grandes desiertos, y en estas marchas puede pasarse con poquísimo alimento y particularmente sin agua, cosa que á los demás animales mata generalmente.

En cuanto á docilidad pocos habrá que le ganen pues llega la suya á arrodillarse para que le carguen.

De seguro, niño lector, estás en una equivocación y no por tu culpa, al creer que los que hay en la casa de fieras de Madrid son camellos pues con este nombre los tienen expuestos al público; pero no es así porque los camellos tienen dos jorobas en la espalda, mientras que los dromedarios que son los que allí ves, sólo tienen una, siendo este uno de los caracteres que sirven para diferenciar unos de otros.

J. M. T.

Es Perico un estúpido, un bendito; por lo demás su físico enamora; funda toda su gloria en ser bonito, y en todo con el sastre se asesora. Tiene un reloj magnífico, exquisito, pero que nunca señaló la hora. ¿Y habrá tal vez quien á negar se atreva que el reloj se parece al que lo lleva?

LA INOCENCIA.

Un niño en su cuna tranquilo dormía, y su buena madre la cuna mecía.

La cuna es de mimbres con flores y cintas, rodean al niño ángeles y ninfas.

Y sobre la cuna alegre y risueña cubriéndole al niño esta la inocencia.

PEDRO SANCHEZ MARIN.

LO QUE NO LLEGA.

Llega la primavera con sus flores, llega con sus calores el verano, llega el otoño, y dá a los labradores sus ricos frutos con profusa mano.

Llega el invierno y llegan sus rigores todo llega, en fin, tarde ó temprano; sólo ¡gran Dios! no llega lo que quiero que es ver mis bolsillos con dinero.

ANTONIO CAMPOS.

GUENTO.

¡Oigan un raro suceso! Un aguacero cayó en un lugar, que privó á cuantos mojó, de seso: y un sabio que por ventura se escapó del aguacero, viendo que al lugar entero era común la locura, de pensarlo, enloqueció, diciéndose: ¿Yo qué pierdo? aquí donde nadie es cuerdo, ¿para qué he de serlo yo?

GASPAR ECHEVERRÍA.

A LOS NIÑOS FELTRER Y GARCIA LEON.

Vivid en paz, amiguitos; no os enfadéis ¡Vive Dios! advertid que ambos á dos, cada cual por un estilo, puede llevar la razón.

No lleguéis á convertirnos en combatientes fatales, que á veces por estos males se suele emprenderla á tiros.

LUIS FALCATO.

CARTA MODELO.

Cerido Parde: sarbá, quomo manecho caballeria de soldao; usté no ynora que el alma de caballo es mejor que la dinfantería.—Su acertísimo igo.—el cavo —Zelipe Moral.

Al leer esta carta el Párroco del lugar, exclamó: la ilustracion de vuestro hijo es digna de vuestro ilustre apellido. El padre sonrió de satisfacion y orgullo.

Hay muchos padres Morales.

EDUARDO DUEÑAS.

PREGUNTAS

I. ¿Qué rey fué llamado el *Sábio* y por qué causa?

II. ¿Quién fué el que mandó construir el monasterio del Escorial y por qué causa?

III. ¿Qué rey fué llamado el *Batallador* y por qué causa?

MARCELO MARTINEZ DE LA CÁMARA.

IV. ¿Que rey fué el que hizo asesinar á cuatro Condes de Castilla en Tajares?

V. ¿Cuál fué el primer Conde independiente de Castilla?

VI. Cuál fué la única batalla que perdió Gonzalo de Córdoba?

VII. ¿En qué batalla fué derrotado D. Sancho, hijo de Alfonso VI y los siete Condes?

VIII. ¿Qué nombre tenia el Perú antes de su conquista?

RAMON DIAZ.

¿Cuántas y como se llamaron las mujeres de Enrique VIII de Inglaterra?

GONZALO CUBELLS.

¿Cuál fué el rey al que se le dieron clasificaciones contrarias?

ANDRÉS CENJOR Y MILAN.

(De Alcázar de San Juan.)

CHARADAS.

I.

Primera, dos y tercera es un nombre algo bonito; y mi prima con tercera, ahora con ella yo escribo.

Mi todo, es un nombre propio, muy fácil de adivinar; algo bonito tambien; Conque, empieza á cavilar.

CARLOS DIAZ Y VALERO.

II.

Mi primera letra es, segunda y terciá verás en aquel que hay interés para leer y estudiar.

Terciá y cuarta de seguro que en una Iglesia hallarás; aunque muchos todavía la usan por necesidad.

Mi todo es un pueblo sano que debias acertar, por que tiene buenos baños y es además sitio real.

EDUARDO RODRIGUEZ.

III.

La primera es una letra: letra la terciá es: terciá y primera en los montes continuamente vereis.

La segunda es una letra que en el alfabeto está; y el todo de la charada en las cocinas veras.

ALVARO MARTINEZ.

IV.

Es la primera una letra, nota musical segunda; y dicen que allá en América, cuarta con primera abunda.

Terciá grita el carretero cuando tiene que parar: la cuarta un pronombre es y una nota musical.

El que sin todo se encuentra, de casa no ha de salir, ni tampoco en tal estado le es lícito recibir.

MIGUEL GARCÍA.

V.

La primera con segunda causa espanto á quien la mira, y terciá en todo tiempo y en todas partes abunda.

Segunda y terciá con cuarta un hombre importante ha sido de Roma en la antigüedad, y el todo siempre ha servido de adorno y utilidad.

ENRIQUE ROBLES.

VI.

Terciá y prima en las batallas se usaba en la antigüedad, prima y terciá necesaria para jugar al billar; dos y tres, dios del Olimpo que mas venerado está.

Con prima y dos los chiquillos suelen á veces jugar y el todo, lector querido, muy en moda hoy está y á los hombres que los gastan ¿cuántos perjuicios no hará?

TOMÁS DE LA RIVA.

Valladolid, mayo, 1876.

SEÑOR DIRECTOR:

Esta resolucioñ llená las condiciones del 2.º problema del núm 6.

$$Z \times 2z \times 3z \times 6z = 102$$

$$12z = 102$$

$$Z = 8 \frac{1}{2}$$

Pero parece algo absurdo que figure fraccioñ de cereza. Yo creo que el 102 debe sustituirse por 120 ó por cualquier múltiplo de 12.

A mi vez propongo el siguiente: Unos chicos querian comprar higos. El primero tenia unos cuartos: el segundo el producto de multiplicarle por sí mismo lo que tenia el primero; y el tercero la suma de los otros dos. Cada libra costaba la mitad de lo que tenia el primero, y compraron 24 libras. ¿Cuánto tenia cada uno y á cómo valia la libra de higos?

Quisiera verlo resuelto por otra niña, para tener el gusto de saber que no soy la sola aficionada al cálculo.

MARÍA LUISA DE LA TORRE É IZQUIERDO

AGERTIJOS.

I.

¿Cuál es la palabra que tiene todas las vocales sin repetirse ninguna de ellas?

RODRIGO CARRILLO.

II.

¿Cuál es la cosa que cuanto mayor se hace ménos se vé?

LUIS MARÍA DE ORTEGA Y MOREJON.

III.

¿En qué se parecen los empleados de España á los cuellos postizos?

ANTONIO GARCIA FERRER.

IV.

¿En qué se parece un sombrero á un ave?

ANTONIO GARCIA FERRER.

V.

¿Y un examinando al camaleon?

CARLOS DIAZ VALERO.

VI.

¿Cuáles son los hombres de más carrera?

ESTEBAN LEZCANO.

VII.

Cuál es la cosa que siendo blanca en China, es azul en Turquía, Siria y América, amarilla en Egipto, gris en Etiopía y negra en muchas naciones?

LEOPOLDO AFAN DE RIVERA.

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

A las preguntas históricas: 1, Colon y el Gran Capitan — 2, Fruela I. — 3, Pedro Fernandez de Fuenticalanda — 4, El Cid — 5, Enrique I — 6, En el castillo de Medina del Campo. — 7, Teodoro. — 8, Atila, rey de los Hunos. — 9, Leovigildo. — 10, Pavia. — 11, Veilido Doifo. — 12, D. Alvaro de Luna.

Problemas.

El 1.º vendió una docena á 4 rs. y 8 naranjas, á 2 rs. una. — El 2.º 2 docenas á 4 rs., y 6 naranjas, á 2 rs. una. — El 3.º 3 docenas á 4 rs., y 4 naranjas, á 2 rs. una.

Charadas.

1, Estela. — 2, Torero — 3, Paisaje. — 4, Dolores — 5, Corbata. — 6, Plátano. — 7, Paloma.

Acertijos

En que hace cardenales — En que se mete en botas. — En que se suspende — En que no tienen carne. — El perro se llamaba Vivas.

Anagramas. Reino de Granada.

Geroglífico. A grande caída, grande remedio,

Solucion á la charada de D. J. María Pascual: Cuando ya empezaba — mi infancia á marchar — ¡funesta desgracia, — perdí á mi papá! — ¿Y sabes tocayo — donde se murió? — en el País mismo — que cuna me dió — Donde mi jardines — regalan su esencia, — pues sabes que en flores — es rica Valencia — Sólo de la huerta — quedó enamorado — un Paje que en verla — estaba empeñado — Quien por allí Pasa — dice con frecuencia, — que es bella y alegre — mi amada Valencia. — El mar, los jardines, — y el verde follaje; — ofrece á la vista — precioso Paisaje.

JOSEFA DE LEON Y FERRER.

GEROGLIFICO.



BLASILLO DE SANTILLANA.

(Continuacion.)

CAPÍTULO SETIMO.

El naufragio.

Sería más ó ménos media noche.

La superficie del Océano, que hasta entonces habia estado tersa y luciente como un espejo monstruo, reflejando las estrellas y las nubes al fulgor de una luna brillantísima, comenzó á encrespar sus olas en leves rizos espumosos y á poco semejaba un enorme sudario que se perdía en la línea negra que circunvalaba al horizonte.

Varios puntos oscuros perdidos en los repliegues de las nubes se destacaron repentinamente y empezaron á desarrollarse con una rapidez extraordinaria.

La calma, interrumpida por ráfagas ardientes que á cortos intervalos invadían la atmósfera, amenazaba tornarse en tempestad.

El oficial que estaba de guardia se dirigió á la cámara del capitán, y le dijo:

—Capitán, el temporal.

—Poco se ha hecho esperar,—contestó el capitán, saltando del camarote donde descansaba vestido.

Cuando el capitán salió sobre cubierta, ya el cielo estaba oscuro al medio día.

Diez minutos despues, toda la tripulación se ponía en movimiento, las velas quedaban perfectamente recogidas, y el vapor navegaba pausadamente, como haciendo fuerzas para resistir al terrible enemigo que le amenazaba desde el cielo.

De improviso se oyó un rumor sordo rumbo del Sud.

El vapor comenzó á temblar, como si fuera un sér racional.

Ya las estrellas habian desaparecido, y la luna sólo se adivinaba á través de las grietas de unas nubes pardas, como se vé la luz de una lámpara funeraria por los resquicios de una puerta.

Repentinamente descargó á plomo sobre el vapor un terrible golpe con un ruido horrendo, y tras un instante de vacilación cayó el palo mayor del vapor hecho astillas sobre cubierta.

Un rayo, rasgando la densa capa de nieblas que ya cubría por completo el firmamento, habia dado la señal al vendabal para que desatase sus furias contra los desgraciados navegantes.

La explosión fué tan terrible y la caída del mástil tan inesperada, que á poco se vieron llegar sobre cubierta multitud de pasajeros, todos azorados y preguntándose unos á otros qué resultaba.

En la cámara que ocupaban doña Ursula, su hija y la hermanita de Blasillo, pasaba la siguiente escena.

Blasillo, aromado á la puerta, decia:

—No hay que asustarse, doña Ursula; yo he subido sobre cubierta y parece que vamos á tener temporal. Un rayo ha echado abajo un palo del barco y pronto sentirán Vds. (según se dice por allí arriba) un vaiven que de seguro las mareará, á no ser que tengan estómagos de ballena.

De paso sea dicho, que ya el vapor daba sacudidas por demás significativas de que lo que Blasillo decia era la pura realidad.

—¿Y Orlando?—preguntó la condesa de Recoletos.

—Orlando, señora doña Ursula, desde que puso los piés en la cámara está echado y enfermo; pero no hay cuidado que aquí estoy yo tan firme como un trinquete, para cuidarlo. Conque no asustarse y hasta luego.

Blasillo subió enseguida sobre cubierta.

Cuando el chico volvió á ver la tempestad, ya estaba desecha y las olas parecían querer tragarse al buque.

Los pasajeros, víctimas los más del mareo, habian vuelto á sus camarotes; pero sobre cubierta el movimiento de la tripulación revelaba que el peligro crecía y que la situación parecia cada vez más comprometida.

—Capitán—dijo una voz conocida del lector—si V. necesita de ayuda, aquí estoy yo.

El capitán se volvió y vió á Blasillo.

—Pues si quieres serme útil, véte á dormir—contestó el capitán de mal humor.

—Mire V., capitán—repuso Blasillo—que aunque me ve V. tan chico, soy el único pasajero que no está mareado.

Un golpe de mar horroroso bañó toda la cubierta, y cuando Blasillo pudo abrir los ojos, se encontró metido entre dos pipas que estaban fuertemente atrincadas al puente.

El capitán habia desaparecido.

Blasillo que lo habia visto arrebatar por las olas, comenzó á gritar a pleno pulmón.

—¡El capitán al agua! ¡el capitán al agua!

Oyóse una voz ya lejana que pedia auxilio en medio de las olas, pero el vapor surcaba el mar arrebatado en alas del vendabal y pronto se perdió la voz en el ruido de la tempestad, sin que pudiera ser socorrida aquella primera víctima de su furor... La noticia de la pérdida del capitán circuló con rapidez entre los marinos y desde entonces pareció apoderarse de todos la consternación más profunda.

A poco subió el primer maquinista sobre cubierta, y haciéndose paso á duras penas hasta el segundo, dijo:

—El agua ha apagado las máquinas y parece que hay avería porque el agua sube con rapidez.

Arrojóse el segundo por las escotillas y no paró hasta que se cercioró que en efecto el agua habia invadido al vapor y que la avería era irreparable, á juzgar por la cantidad de agua que ya llenaba el buque y la rapidez con que aumentaba.

—¡A las bombas, muchachos!—subió gritando el segundo.—¡á las bombas!

Un minuto despues se oía el cadencioso funcionar de las bombas, mientras que la tempestad parecia apretar en rigor y se tornaba cada vez en más oscuro el horizonte.

Aquel trabajo duró hasta el día siguiente.

En la madrugada, el cielo continuaba recargado de nubes, y el Océano parecia cargar el vapor en su lomo de gigante, como si fuera un juguete de niño.

Las máquinas no funcionaban.

El timón no obedecía.

Se habian perdido el capitán y vários tripulantes.

El vapor lleno de agua, se hundía cada vez más y más en el Océano, y la tripulación, exhausta y estenuada, ya no obedecía á la voz de mando del segundo capitán.

—Barlinga, esta es la gorda—cuchicheaban los dos viejos marinos que ya hemos conocido en la bahía de Cádiz;—si vamos á morir que sea cargados de ese rom tan soberbio que se está arguando en la bodega.

—Tienes razon, *malvaol*! Escurrámonos á la bodega y ahoguémonos antes en caña.

En tanto se daba en popa del vapor la órden de echar los botes al agua.

La voz corrió entre los pasajeros como llevada por la electricidad, y pocos instantes despues se veían todos los pasajeros sobre cubierta pálidos, consternados, las mujeres rezando, los niños llorando, y los hombres temblando, todos con la mirada fija en el rostro del segundo capitán, que organizaba impasible la manera de salvar á aquella ciudad flotante de las terribles garras de la muerte.

—A verese bote número uno, Barlinga; escoje ocho marinos, y encárgate de las once mujeres que hay á bordo.

—Saltó Barlinga, tambaleándose á obedecer las órdenes del segundo.

—¡Oh, miserable! Conque un marinero como tú, que cuenta treinta años de servicios, espera e ta hora de tribulación para emborracharse. Pues aquí tienes tu paga.

El segundo sacó del bolsillo una pistola, la pegó á la frente de Barlinga, apretó el gatillo, y cayó el marinero muerto, como herido por un rayo.

—Que se encargue otro de ese bote. Tú, Muñoz, al bote con ocho marinos á tu gusto, y rema al S. E., siempre al S. E.

Salió un hombre alto, que escogió otros ocho hombres.

—Al bote las mujeres.... No hay tiempo que perder.... Dentro de quince minutos se hunde el vapor....

Felizmente habia pocas mujeres, y el tumulto pudo evitarse.

—Capitán—decia doña Ursula—mis dos hijos... mis hijos se quedan....

—Salte V., señora, con sus dos niñas, que los niños la seguirán en otro bote.

—Sí, mamá, sálvate con Nieves y Eulalia, que nosotros os seguiremos—decia Orlando abrazando á su madre.

Cinco minutos despues, ya el bote cargado de mujeres, entre las cuales iban doña Ursula, Nieves y Eulalia, vogaba á cien metros de distancia del vapor.

Entonces comenzó una escena horrorosa.

Habia circulado entre la tropa la especie de que iban á ser abandonados en el vapor, y como impelidos por el mismo sentimiento de propia conservación, se arrojaron los soldados en desorden sobre los botes.

Trabóse una lucha sangrienta entre ellos y los marinos, y como el vapor ya daba señales de sumergirse, amenazando eateerrar á cuantos

permanecieren á su bordo, en medio de gritos, alaridos, y súplicas, y maldiciones; pasajeros, soldados y marineros, caían al agua agarrándose, arrojándose, mordiéndose, y hundiéndose, en tal confusion y con tal desesperación, que en breve no quedaron más almas en el vapor que Blasillo y Orlando: el resto de los navegantes habian desaparecido en el seno de las olas, ó luchaban con la muerte asidos al primer madero que les brindaba salvacion.

La furia del Océano no ofrecía cuartel.

Diez minutos bastaron para que Blasillo y Orlando se vieran separados del bote que llevaba á doña Ursula y á sus hermanitas, y perdieran de vista á cuantos poco ántes habian sido sus compañeros de viaje.

Orlando yacía tendido sobre cubierta exánime.

Una polea al caer le habia abierto el cráneo. Blasillo, apoyada la mano en la frente de Orlando, daba una última mirada al horizonte por donde habian desaparecido Nieves y Eulalia.

El puente del vapor ya casi tocaba con la superficie del Océano.

La muerte de ambos niños era segura.

¡Sólo Dios podia salvarlos!

(Continuará.)

PERSONAL.

Han sido resueltas las preguntas históricas y pasatiempos: por las Señoritas Doña María Paz Huerta.—Encarnación Goiri.—Carlota Herraz, y los Sres D. Rodrigo Carrillo.—Ricardo Segura.—Emilio Perez.—Francisco Vie.—Juan Benitez.—Miguel García.—Alvaro Becerra.—Angel Ballenilla y Chasse.—Joaquín Oibes.—Joaquín Vargas.—Juan Buega.—Antonio García Ferrer.—Fausto Lozano.—Enrique Villacampa y Mora.—Ramon Diaz.—Alejo Martin.—Evaristo Conejo.—Angel Ramon Izquierdo.—José Navarro.—Segundo Cristóbal.—Enrique Cabeza.—José Salgado.—José Moreno Ballesteros.—Manuel Hernaiz.—Francisco Encina.—José Angel Ballesteros.—Anselmo Fernandez.—Tomás Ester.—José Portal.—R. Llerena y García.—Rafael del Val y de Diego.—Santiago Polo.—Carlos Boa y Grostarbe.—José Perez.—Manuel Feltrer.—Silvano Fernandez.—Antonio Cubells (de Alcazar de San Juan).—Tomás de la Riva (de Valladolid).—Juan Rasilla (de Santander).—Vicente Torriente (de Santander).—Enrique Ballenilla.—Enrique Galvez.—Andrés Aragonese.—Ramon Gimenez.—José Moron.—José Serrano.

A las preguntas históricas: la Señorita Doña Francisca Diaz, y los Sres. D. Aurelio Ribalta Copete.—Enrique Laso Izquierdo.—Tomás de la Torre.—J. Ducazal.—Ricardo Escrig.—J. Vega y Marina.—Manuel Richarte.—Adolfo Serrano.—Gabriel Perez Munilla.—Gonzalo Palomero.—José Muñoz y Sedeño.—José Sisí Perrino.—Enrique Bartrina.—Luis Lopez Gutierrez.—Antonio Ruiz.—Estéban Lizcano.—Pedro Neira.—Rafael Montemayor.

A los pasatiempos: la Señorita Doña Filomena Asensio, y los Sres. D. Alfredo Bouvier.—J. Paulino Zavala.—Luis Martinez.—Antonio Lozano.—Marcelo Martinez de la Cámara.—J. Marina.—Enrique Laso y Flores.—Manuel Berbiela.—Juan Paulino Zavala.—Francisco Gimenez.—Eduardo Rodriguez.—Eduardo Agulla y Ramos.—Carlos Llugo.—Antonio S. Martin.—Augusto Gamarra.—Fernando Perez Cruz.—Nicolás Fernandez Victorio.—Manuel Giorfo.—Luis Segovia.—Rafael María Segovia.—Pedro Tovias.—Gaspar Echeverría.—Abraham Carvajal.—Adolfo Serrano.—Eugenio Romo.—Gabriel Perez.—Felipe Salgado.—Emilio de la Puente y Rodriguez.—Carlos Diaz y Valero.—Gonzalo Palomero.—J. Merino y Martin.—Francisco Salas.—Alvaro Martinez.—Luis Lopez Gutierrez.—Pedro Lacostena de Alcantara.—Andrés Cenjor y Milan (de Alcazar de San Juan).—Dacio de las Heras (de Valladolid).—José Cano y Sanz (de Valladolid).—Santiago Calafet.—Ignacio de Nicolás.—Alfredo Fischer.—Guillermo Salvador.—Pedro Neira.—Rafael Montemayor.—Juan de Soler.—Aurelio Mascuñana.—Adolfo de Motta.—Jose Moron.

Nos han remitido Setos para el Certamen, los señores D. José Diaz de la Hera.—D. Ignacio de Nicolás.—D. Tomás Ester.—D. Andrés Cenjor y Millan (de Alcazar de San Juan).—Don M. Benedicto y Sanchez.—D. Gonzalo Palomero.—D. José Perez de Salcedo.—Doña Concepcion Mullor.—D. Paulino Zavala.—Doña Petronila García.—D. Felipe Ruiz.—D. Aurelio Ribalta Copete.—D. Fernando Manzano.—D. Luis Ortega Morejon y D. Manuel Feltrer.